



Patricia Aguirre (Herausgeber)
María Paz Aedo Zúñiga (Herausgeber)
Arte y Sustentabilidad

Sustentabilidad

Vol. **7**

Patricia M. Aguirre (Editora)

María P. Aedo (Editora)

Arte y Sustentabilidad



Cosecha, 100x80 cm, técnica mixta



UNIVERSIDAD TÉCNICA DEL NORTE

<https://cuvillier.de/de/shop/publications/8935>

Copyright:
Cuvillier Verlag, Inhaberin Annette Jentsch-Cuvillier, Nonnenstieg 8, 37075 Göttingen,
Germany
Telefon: +49 (0)551 54724-0, E-Mail: info@cuvillier.de, Website: <https://cuvillier.de>

PRESENTACIÓN

La evidencia de la crisis ecológica múltiple nos invita a replantearnos los modos de habitar y coexistir en y con el mundo. Esta reflexión es también un llamado a revisar el modo en que nos reconocemos y resonamos con lo que hemos considerado “naturaleza”, transitando desde una visión utilitaria y reduccionista hacia el reconocimiento de nuestra condición entramada e inseparable de todo lo existente. Abrazando el misterio de esta complejidad, podemos abrirnos a una perspectiva respetuosa y cuidadosa de lo humano y no humano: el aire, el agua, las montañas, las semillas, la diversidad de especies y de cuerpos, las comunidades, los pueblos..

La obra de Withman Gualsaquí se nos presenta como una ventana de este universo y sus misterios, con énfasis en el esplendor de la abundancia. Más allá de la representación, cada uno de sus cuadros nos invita a experimentar la belleza encarnada en lo cotidiano, que parece devolvernos la mirada no desde el abismo trágico y desencantado de un mundo en crisis, sino desde la compasión y la ternura, sostenidas por la experiencia y la mirada del propio autor. Los ojos, los pájaros, el color de estos cuadros, nos regala la posibilidad de ver y ser vistos, reflejados en esta multiplicidad. Whitman nos acompaña a reconocer la pulsión vital presente en todos y en todo.

Confianza en el poder de la experiencia sensible para movilizar nuestros afectos en aras del cuidado socioambiental, ofrecemos aquí un recorrido sobre la obra del pintor vinculada a premisas centrales para la sustentabilidad y la resiliencia socioecológica, con la confianza en esa fuerza vital que nos habita y nos contiene. En tiempos en que una opaca desesperanza parece apoderarse de los discursos públicos y de la experiencia cotidiana, frente a la evidencia del cambio climático y la crisis socioecológica, la propuesta estética de Withman nos recuerda que esos otros mundos posibles con los que soñamos están aquí, invitándonos constantemente a actualizar nuestro compromiso con el cuidado de la vida.

Este libro está dirigido a estudiantes, profesores, investigadores, artistas, diseñadores y público en general interesados en explorar las conexiones entre la estética, la pintura y los objetivos para el desarrollo sustentable, confiando en que las artes nos permiten explorar posibilidades de sensibilización y aprendizaje sobre estos objetivos.

Patricia Aguirre y María Paz Aedo

Mayo de 2023

INTRODUCCIÓN

Estética, naturaleza y ecología.

La relación entre arte y sustentabilidad resulta fundamental para la imaginación y co-creación de presentes y futuros posibles. Las artes en todas sus ramas ofrecen experiencias estéticas que inciden directamente sobre el imaginario colectivo, confirmando los relatos predominantes o abriendo nuevos campos de posibilidad. Generan narrativas de reconocimiento mutuo; inducen experiencias intensificadas de encuentro y socialización; y producen mediaciones en la esfera pública (Brea, 2016). Considerando estas tres posibilidades (encuentro, experiencia y mediación), en esta recopilación buscamos incentivar la reflexión crítica y el interés en el abordaje de los desafíos socioecológicos presentes en los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), a través de la experiencia estética que nos ofrece la obra del pintor imbabureño Whitman Gualsaqui.

En toda creación artística existe una propuesta estética, una invitación a percibir y valorar que implica simultáneamente contemplar, conmoverse y desvelar/explicar. La estética de la naturaleza, particularmente, emerge como subcampo de la estética analítica, vinculada a la contemplación y valoración de la naturaleza. En sus inicios, es posible identificar tres corrientes o acentos: lo bello, lo sublime y lo pintoresco. En la Europa del siglo XIX, se impuso la corriente de lo pintoresco, que consideraba la naturaleza estéticamente más atractiva cuanto más parecida al arte. Paralelamente, en América del Norte tuvo lugar un desarrollo de la estética de la naturaleza más cercano a la observación científica positivista, desde donde se consideraba que la intervención humana alteraba la belleza natural.

En el siglo XX aparece la controversia sobre si es posible hablar de una estética de la naturaleza, considerando la ausencia de un autor al que atribuir la obra y la intención. Frente a este debate, en 1966 Hepburn señala que una estética de la naturaleza debería centrarse en la apreciación del objeto, poniendo acento no en la creación sino en nuestra capacidad de percepción y comprensión. A partir de los años '70, la creciente preocupación pública por los problemas ambientales incentiva la profundización de esta discusión, abriendo camino al surgimiento de varias corrientes. Entre ellas, la estética integrada, que apuesta por un enfoque multidimensional, combinando la percepción científica, la condición de inconmensurabilidad, la experiencia afectiva y la ficción especulativa.

La perspectiva integrada nos permite comprender las experiencias estéticas y afectivas que pueden emerger a partir de una experiencia significativa y profunda de contemplación y conmoción con la naturaleza. Allí se entrelazan aspectos racionales y emocionales: la fascinación con la belleza, la constatación de los peligros y la incertidumbre frente a las amenazas, desde donde puede emerger el deseo de proteger; el interés por socializar y evidenciar los riesgos de afectar; y el anhelo por construir otros modos de relacionarnos entre las personas y con el mundo.

Sobre esta base, la obra de Whitman nos ofrece la posibilidad de recorrer las premisas éticas y los desafíos para transitar hacia sociedades más justas y sostenibles, a través de su mirada sobre la belleza y la abundancia posibles en la relación de actores humanos y no humanos. Personas, alimentos, paisajes, animales se entrelazan en una danza que nos presenta la ternura como sostén vital y nos invita a participar de ella. En medio de la extensa producción de imaginarios visuales centrados en los peligros y amenazas de la crisis múltiple, la obra de Whitman nos recuerda qué es lo que nos importa *cuidar*, invitándonos a conmovernos con la belleza presente en nuestros territorios.

Reconociendo la naturaleza en su multiplicidad y por tanto, inconmensurabilidad, es posible acercarnos a ella desde una imaginación, no arbitraria ni subjetiva, sino sostenida por la observación, los afectos y el conocimiento. Por esto decimos que la apreciación estética, aunque afectiva y especulativa, no es ahistórica

ni neutral, sino situada. Esto significa que lo que apreciamos no son cualidades estéticas últimas sino interacciones, puntos de encuentro entre las trayectorias humanas y no humanas, a partir de sus respectivos misterios.

Ante estos fenómenos, resulta central promover experiencias estéticas que nos inviten a trascender las fronteras convencionales del individualismo, poniendo énfasis en la existencia que nos liga. Porque, de hecho, no somos sujetos definidos sino fluidos y vulnerables, simultáneamente afectados y afectantes. Nuestro “yo” que observa, conoce e imagina es parcial y contextual, nunca terminado ni total. Gracias a esa incompletud puede unirse a otro sin pretender “ser” el otro. Somos enjambres de interacciones dentro y fuera del propio cuerpo.

Nuestra vulnerabilidad es precisamente lo que permite la apertura y la porosidad de nuestra experiencia vital. Su contemplación es lo que hace posible la emergencia de la ternura y, por tanto, del potencial compromiso con los cuidados socioecológicos. Así nos lo cuenta Whitman cuando recuerda a su madre, su barrio, la vida cotidiana: como un enjambre de relaciones entre los alimentos, el trabajo, los cuerpos, las calles, los desplazamientos. Su propuesta estética, más que una representación, es un reflejo de estos entrelazamientos.

Siguiendo estas premisas, podemos afirmar que las dimensiones culturales de la sustentabilidad son los pilares de la transición socioecológica, porque refieren a las premisas desde donde es posible coordinar acciones para la sustentabilidad económica, social y ambiental. De hecho, la conservación de un ecosistema depende fundamentalmente de la comprensión y los afectos presentes en nuestra relación con dicho ecosistema. En este sentido, la dimensión cultural de la sustentabilidad se centra en preservar y promover la identidad cultural de los pueblos, la cual se encuentra estrechamente vinculada a su forma de vida y a su relación con su entorno natural.

Las artes nos ofrecen un acercamiento estético y afectivo a los territorios, invitándonos a conocer, imaginar y resguardar su valor intrínseco. Este acercamiento promueve una actitud de respeto, admiración y cuidado hacia el conjunto de actores humanos y no humanos que nos constituyen y con los que interactuamos, así como una sensibilidad para percibir sus formas, colores, sonidos y ritmos. La comprensión estética de la naturaleza nos conecta con nuestra propia fuerza vital y nos motiva a buscar relaciones más justas y sostenibles.

Por su parte, en la perspectiva de la sustentabilidad, la cultura es entendida como base para el diálogo y la comprensión mutua, bases para el respeto hacia otras culturas y formas de vida. Es necesario abordar la dimensión cultural de manera transversal, es decir, integrándola en todas las políticas y proyectos relacionados con la sustentabilidad.

Teniendo en cuenta la importancia e interrelación entre las dimensiones para la construcción de sociedades más sustentables y resilientes, es decir, la capacidad de las personas, las comunidades y todos los sistemas socioecológicos para resistir y recuperarse de perturbaciones y cambios, manteniendo su estructura y función. En lugar de buscar la estabilidad y la predictibilidad, la resiliencia se enfoca en la capacidad de adaptarse, manejar la incertidumbre y atravesar el cambio constante, haciendo posible y probable que tanto el planeta como la humanidad sigan existiendo.

El pensamiento creativo y la experiencia sensible son fundamentales con este fin. Allí radica el valor de la obra de Whitman: su mirada nos recuerda que esos mundos posibles, allí donde habitan saberes y experiencias claves para la vida, están entre nosotros. Estas claves han sido organizadas en este libro en seis capítulos: la sustentabilidad; el color de la ternura; la multiplicidad; las ciudades sustentables; la biodiversidad y la soberanía alimentaria; la identidad y la diversidad cultural. Confiamos en que este modo de acercarnos a la obra del autor nos acompañe a recordar y reconocer la fuerza vital que sostiene y entrelaza todo lo existente.

Capítulo I

La sustentabilidad en el arte



Mural Memoria y Futuro, Cotacachi

CAPÍTULO I

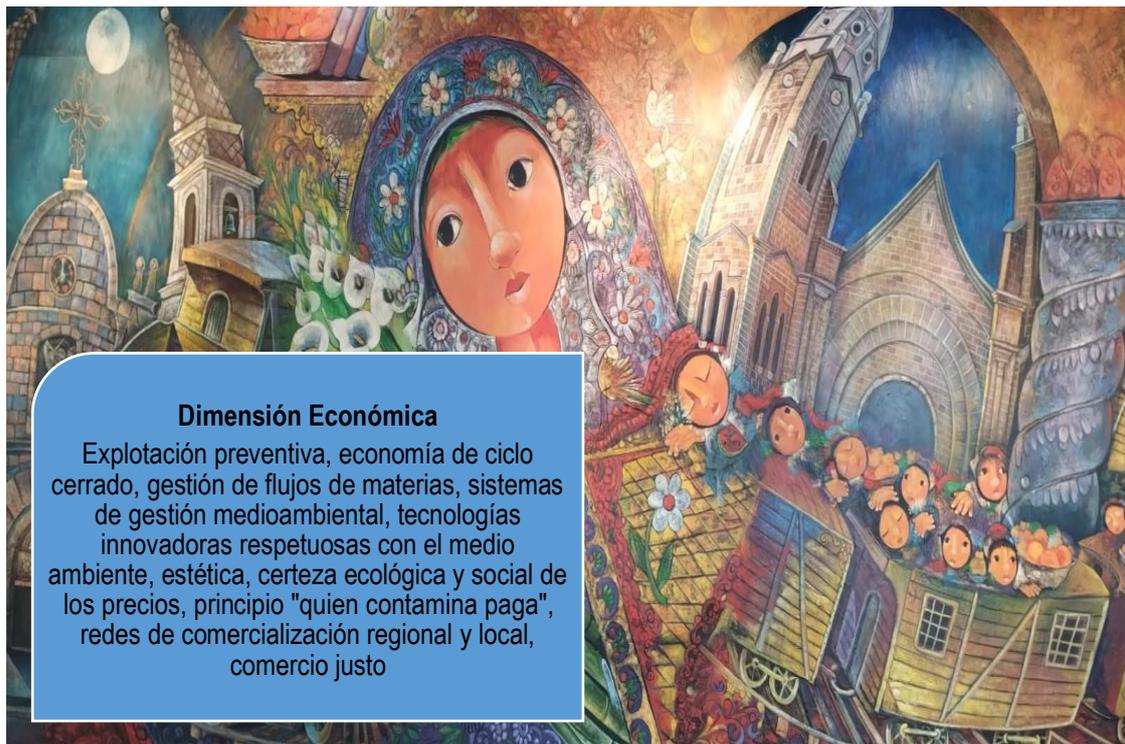
LA SUSTENTABILIDAD EN EL ARTE

El arte constituye un medio para el fomento de una sociedad más justa, una sociedad que promueve sus valores sociales, la riqueza natural, cultural, la identidad de los pueblos. La obra del maestro Whitman Gualsaqui es un ejemplo muy claro de todas las dimensiones de la sustentabilidad en el arte significa una mirada consciente de la riqueza natural, las flores, las frutas, de la dimensión social en sus obras de diversidad étnica, sobre la cultura en la representación de las fiestas tradicionales, y lo económico representada en toda la riqueza generada cuando existe una relación virtuosa entre las comunidades humanas y los ciclos de la naturaleza, con toda su abundancia y diversidad. Su obra fomenta la sensibilización y la difusión de las diversas dimensiones de la sustentabilidad.

Cuadro 1: Dimensiones de la sustentabilidad.



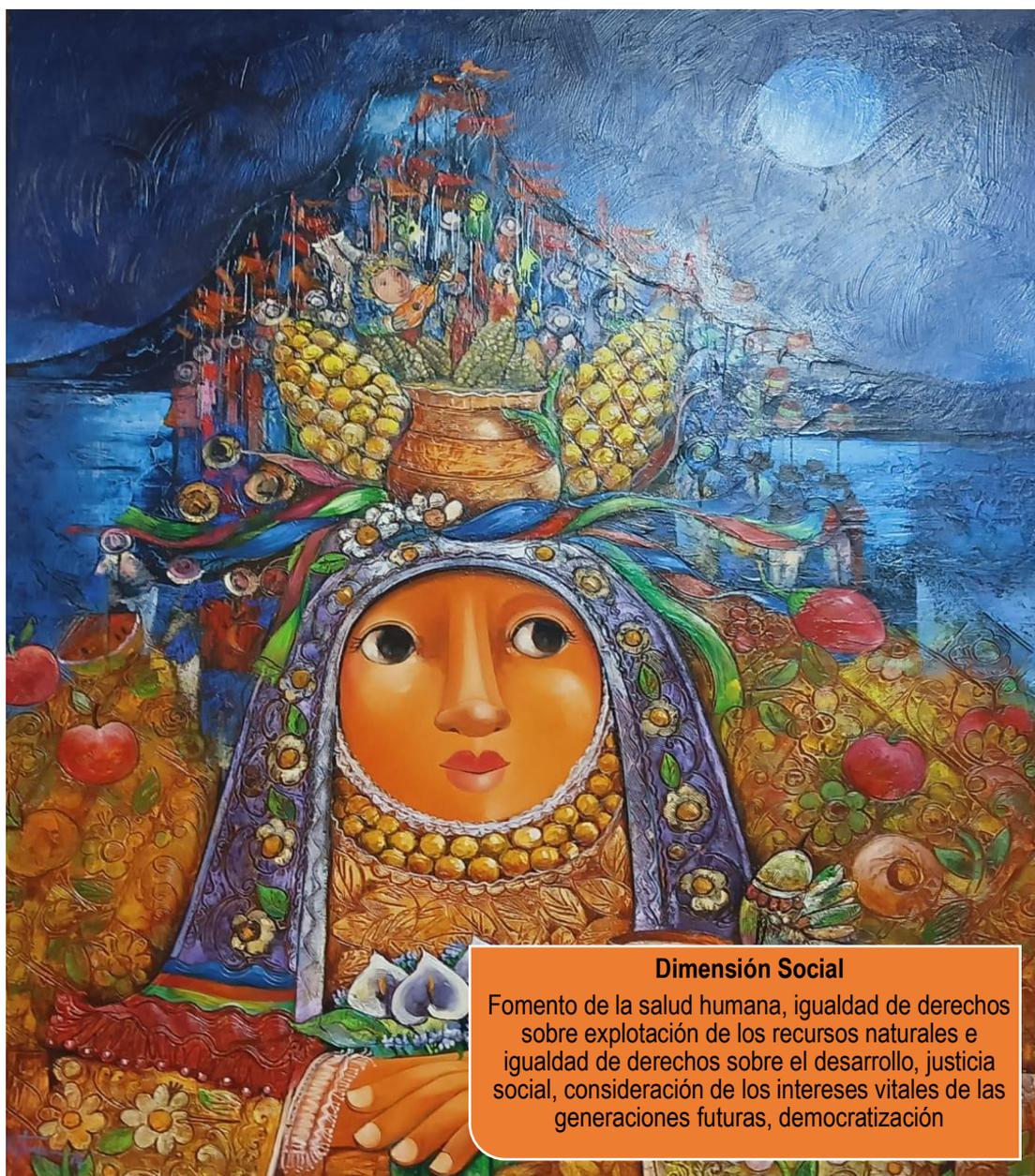
La **dimensión económica** de la sustentabilidad en el arte se refiere a la capacidad del arte para generar ingresos y ser económicamente sustentable a largo plazo, al mismo tiempo que tiene un impacto positivo en el ambiente y en la sociedad. Esto puede involucrar: el uso responsable de recursos; el fomento de prácticas laborales justas y éticas; la creación de oportunidades para la financiación; y el desarrollo de proyectos culturales y artísticos.



Representación del tren y los niños en el mural Tren: Destino al mar, Casa de la Cultura Benjamín Carrión, Ibarra

La **dimensión social** se enfoca en asegurar la justicia social, garantizando que todas las personas tengan acceso a los recursos y oportunidades necesarias para vivir una vida digna y satisfactoria.

Además, la dimensión social de la sustentabilidad busca fomentar la participación ciudadana, la democracia y el diálogo entre diferentes grupos de la sociedad para alcanzar soluciones sustentables, y promover la equidad y la igualdad de oportunidades, es esencial para asegurar un desarrollo sostenible, ya que se centra en la calidad de vida de las personas y en la creación de una sociedad justa y equitativa.

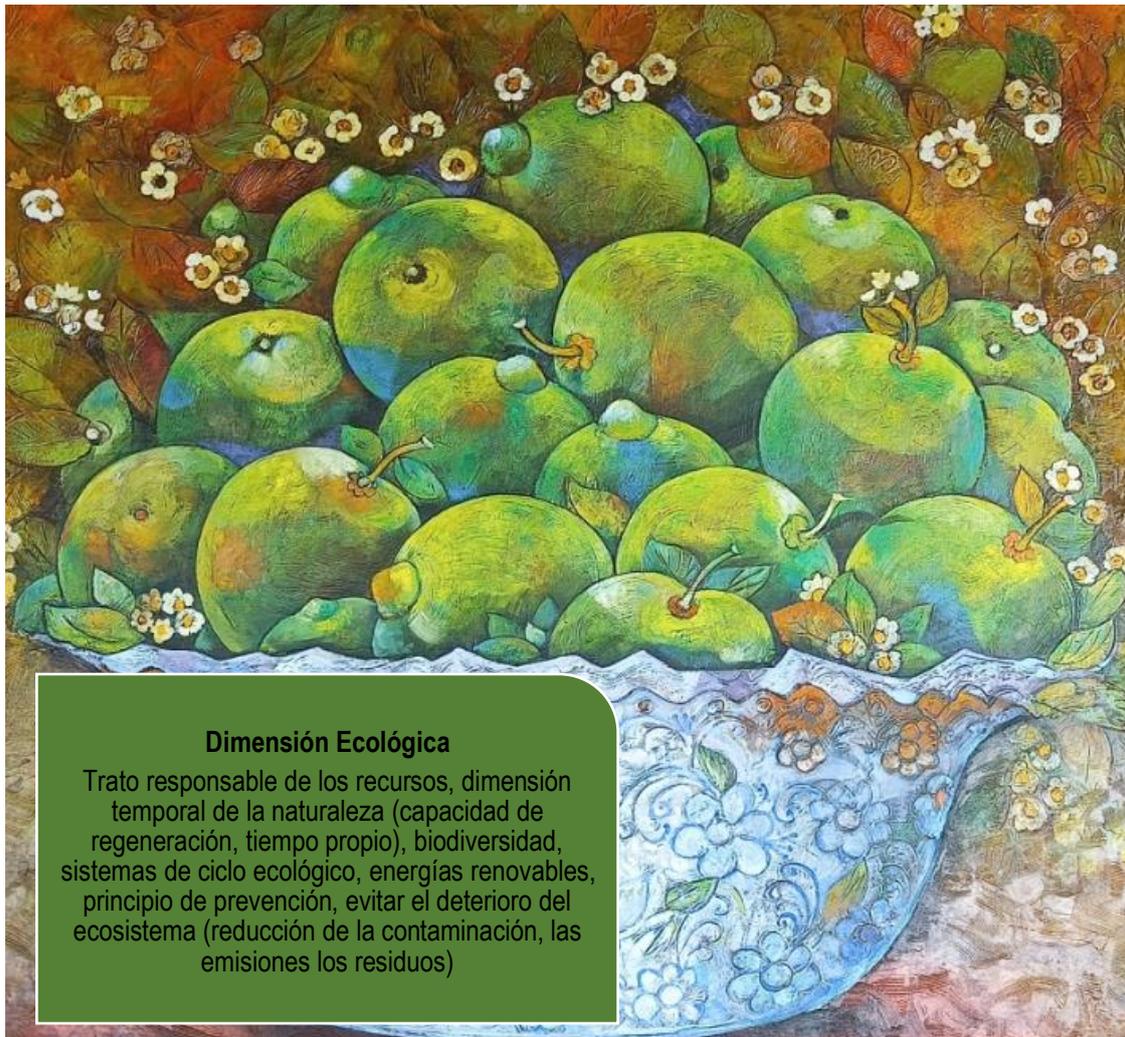


Dimensión Social

Fomento de la salud humana, igualdad de derechos sobre explotación de los recursos naturales e igualdad de derechos sobre el desarrollo, justicia social, consideración de los intereses vitales de las generaciones futuras, democratización

Homenaje a la Luna, 100x80 cm, Óleo

La **dimensión ecológica** de la sustentabilidad en el arte se refiere al uso responsable de recursos y la reducción del impacto ambiental en la producción artística, así como la promoción de prácticas artísticas que fomenten la conciencia y la acción en relación con los problemas ambientales y climáticos. Esto implica la utilización de materiales y recursos sostenibles, la innovación en la gestión de residuos y el compromiso con la concientización y la educación ambiental a través del arte.



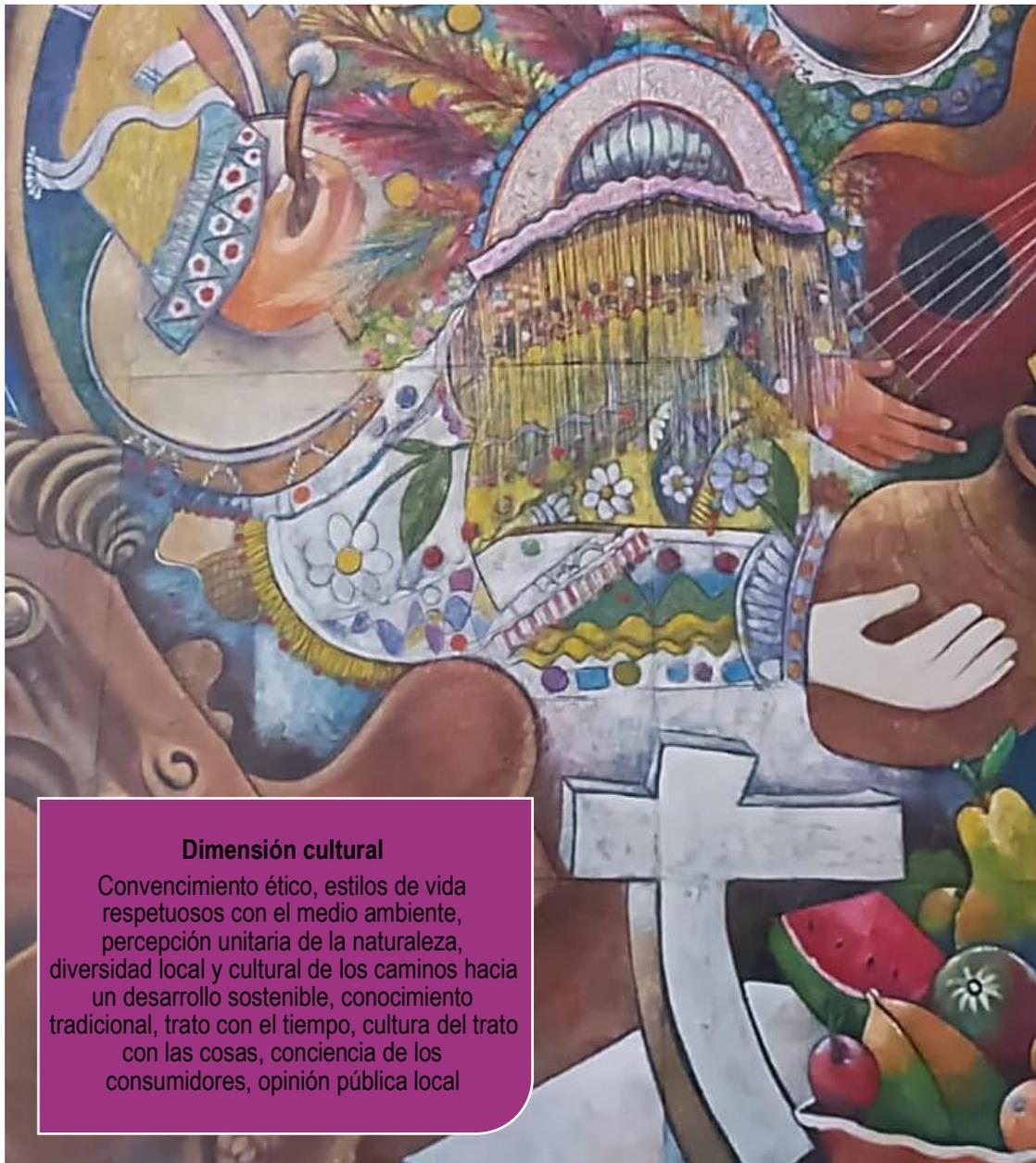
Dimensión Ecológica

Trato responsable de los recursos, dimensión temporal de la naturaleza (capacidad de regeneración, tiempo propio), biodiversidad, sistemas de ciclo ecológico, energías renovables, principio de prevención, evitar el deterioro del ecosistema (reducción de la contaminación, las emisiones los residuos)

Limonero, 100x80 cm, técnica mixta

La **dimensión cultural** de la sustentabilidad tiene como objetivo reconocer el derecho de los pueblos a su identidad cultural, a la preservación de su patrimonio cultural y a la promoción de la diversidad cultural.

La cultura es un elemento vital en el desarrollo sustentable. De esta forma, se puede garantizar una gestión adecuada y respetuosa de los recursos culturales y naturales y fomentar el diálogo intercultural y la diversidad cultural.



Dimensión cultural

Convencimiento ético, estilos de vida respetuosos con el medio ambiente, percepción unitaria de la naturaleza, diversidad local y cultural de los caminos hacia un desarrollo sostenible, conocimiento tradicional, trato con el tiempo, cultura del trato con las cosas, conciencia de los consumidores, opinión pública local

El coraza, detalle mural Memoria y Futuro, Cotacachi

Capítulo II

El color de la ternura

